

## La cuestión del método para un “pensamiento latinoamericano” en Arturo Roig

The Issue of Method for a “Latin–American Thought” in Arturo Roig

Silvana Vignale\*

### Resumen

Este escrito da cuenta de un recorrido de lecturas. Se han seleccionado algunos textos de Arturo Roig con la preocupación de responder interrogantes vinculados con las herramientas hermenéuticas y metodológicas propias del autor en su labor como filósofo e historiador de las ideas. Si se ha determinado la posición de Roig frente al análisis del discurso, sus estudios y su crítica al estructuralismo, es para comprender una metodología que no se queda en el análisis formal de los discursos, sino que atiende al carácter histórico y situado de los mismos. También permite identificar e interrogar sobre las relaciones entre lenguaje y sujeto, discurso e ideología, y la historicidad en el pensamiento latinoamericano mediante el abordaje de una *historia episódica*, antípoda de una idea de continuidad y despliegue lineal. Esto permite comprender el vínculo con una antropología de la emergencia, cuyo carácter final es el de ponerse a sí mismo como valioso.

**Palabras clave:** lenguaje; mediación; ampliación metodológica; universo discursivo; historia episódica.

### Abstract

This article presents an overview of several readings. Some of Arturo Roig's writings have been selected with the aim of answering questions related to the hermeneutical and methodological tools proper to the author in his work as philosopher and historian of ideas. If Roig's position facing the analysis of discourse, his studies and his criticism of structuralism has been determined in this article, it is simply to understand a methodology that does not end with the formal analysis of discourses but that rather considers the historical settings of such discourses. The approach also allows for an identification and interrogation of the relationship between language and subject, discourse and ideology, and historicity in Latin American thought, through an *episodical history*, the antipodes of an idea of continuity and lineal course. This makes it possible to understand the bond with an anthropology of the emergency, whose final character is to place itself as valuable.

**Key words:** Language; Mediation; Methodological Amplification; Discursive Universe; Episodical History.

\* Silvana P. Vignale es Doctoranda en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús, Becaria de CONICET/UNCuyo. <silvavignale@yahoo.com.ar>

## La influencia del estructuralismo y la crítica de Roig<sup>1</sup>

La labor investigativa de Arturo Roig ha sido parte del movimiento en nuestro país y en Latinoamérica del esfuerzo por sistematizar un “pensamiento latinoamericano”, que comenzó en el marco de la “historiografía de las ideas filosóficas”. Esta investigación tuvo, por una parte, el problema de la naturaleza de ese pensamiento manifestado en su desarrollo histórico y, por otra parte, el problema de los métodos apropiados para ese estudio.

En este último aspecto, Roig se ha ocupado, como otros pensadores en América Latina, de la cuestión del lenguaje y la teoría del discurso a partir de su acercamiento a la obra del estructuralismo ruso, especialmente a Vladimir Propp<sup>2</sup>. Sus lecturas se centraron en los estudios de morfología de un texto en los que se analiza la narrativa “fantástica”, ya que, como otros intelectuales en Latinoamérica, consideró que los mismos son útiles para profundizar y perfeccionar instrumentos metodológicos de investigación de la propia riqueza cultural. Tal como lo señala en “La ‘Teoría del discurso’ y la investigación de lo ideológico”, los instrumentos metodológicos de análisis del discurso de Propp son considerados comprendiendo una ampliación del término “narrativa”, lo que permite a las investigaciones sobre el pensamiento latinoamericano aplicar aquellos instrumentos al discurso político o filosófico-político, pero no sin un intento de superar el formalismo.

El estructuralismo, como corriente de pensamiento, toma ese nombre a partir del concepto de estructura surgido de la lingüística. El punto de referencia común es la obra de Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística*

---

1 Parte de este apartado sobre estructuralismo fue escrito a partir de los aportes de la clase de Susana Murillo, “La crítica estructuralista a Europa y la modernidad”. En Curso virtual: “Posmodernidad en las Ciencias Sociales”. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, junio de 2009.

2 Vladimir Propp, Rusia, 1895–1970. Se dedicó al análisis de los componentes básicos de los cuentos populares rusos para identificar sus elementos narrativos irreductibles más simples.

*general* (1915), que introduce el uso del “método estructural” en el campo de los fenómenos lingüísticos. Las raíces del formalismo se encuentran en una tendencia que aparece en Rusia en la época de la Revolución (1917) y que recibe el nombre de Formalismo, entre quienes se encuentra Vladimir Propp. Los aspectos esenciales de la teoría de Saussure remiten a los conceptos de *lengua y habla*, *significante* (imagen acústica) y *significado* (concepto) de un signo lingüístico, *diacronía* y *sincronía*. Pero lo central es que el nexo que une a los dos componentes del signo (el significante y el significado) es arbitrario. Los significados no existen por sí mismos, no constituyen entidades fijas, válidas para todos los idiomas. Los significantes y significados pueden ser definidos solamente a partir de sus relaciones, o sea, en función del sistema de referencias recíprocas, siendo cada uno de ellos *lo que los demás no son* (concepción diferencial de los significados y significantes). El lenguaje está compuesto de signos totalmente arbitrarios. La lengua conforma una “estructura”, que funciona como una suerte de *a priori* social. Los miembros de una cultura asimilan el lenguaje mucho antes de poder pensar de un modo autónomo. En este sentido el estructuralismo sostiene que se piensa siempre desde un lenguaje o que “somos hablados por el lenguaje”. Entonces, el lenguaje no es un mero instrumento de interpretación de una realidad exterior, sino constitutivo de la realidad humana.

El lingüista ruso Roman Jakobson vinculó los diversos componentes históricos del estructuralismo y trasladó el método estructural de la lingüística a las demás ciencias humanas. El estructuralismo se propagó en diversos campos con características muy diversas, como en la antropología y etnología de Claude Lévi-Strauss, la crítica literaria de Roland Barthes, el psicoanálisis de Jacques Lacan, alcanzando autores que negaron su filiación al estructuralismo, como Michel Foucault o Louis Althusser. El denominador común de estos autores es el rechazo a las ideas del humanismo, que son el núcleo central de las interpretaciones del cristianismo, el liberalismo o el socialismo soviético de la persona, el humanismo marxista, o el existencialismo. Según éstos, el humanismo sostuvo una idea de hombre que fue un producto histórico, asociado a las ideas de individuo racional y libre, productos de la modernidad. Pero la idea de hombre sólo habría universalizado algunas características del hombre europeo, como instrumento para lograr la

dominación en diversas regiones del mundo, y el “progreso” ha sido posible sólo a costa de la violencia, el colonialismo y la destrucción.

Dentro de las ciencias humanas y sociales, el estructuralismo utilizó métodos que tendieron a dejar de lado la conciencia o intención individual. Trató de elaborar estrategias investigativas capaces de dilucidar las relaciones sistemáticas y constantes que se constituyen en la condición de posibilidad del comportamiento humano, individual y colectivo, y a las que se les da el nombre de *estructuras*. Tal como lo señalan Dreyfus y Rabinow, “[...] el enfoque estructuralista pretende prescindir tanto del significado como del sujeto, mediante el hallazgo de las leyes objetivas que gobiernan toda actividad humana”. Y luego: “[...] los estructuralistas procuran tratar científicamente la actividad humana intentando encontrar los elementos básicos (conceptos, acciones, clases de palabras) y las reglas o leyes por las cuales se combinan”<sup>3</sup>.

Pensadores latinoamericanos en búsqueda de un método propio de análisis, tomaron ciertos aspectos del estructuralismo, pero a través de un esfuerzo por superar su formalismo, del mismo modo que se interesaron en ampliar la noción misma de filosofía, y mostrar la correlación que hay entre “discurso filosófico” y otras formas discursivas.

Roig, en su trabajo “Lineamientos para una orientación de un pensamiento filosófico-político latinoamericano”, manifiesta la importancia de una “teoría del texto” desde la cual pueda asumirse el problema de los lenguajes, sin caer en deformaciones teóricas. Destaca para ello el alcance de Saussure en este campo, con su distinción entre *langue* y *parole*, gracias a la cual la lingüística alcanzó el *status* de científicidad. Por otro lado, afirma la importancia de definir el lenguaje como un fenómeno social. Según Roig, el problema es si verdaderamente lo social se resuelve en lo coercitivo (que asegura la regularidad de la *langue*) o si también, lo social no implica momentos de ruptura, o suspensión de normas, las cuales quedaban relegadas en Saussure al juego casi individual de la *parole*. Una “teoría del texto” responde a esta cuestión, ya que no quiere reducir a una lingüística del texto el análisis, sino que acentúa la función misiva del mismo y la problemática de la intercomuni-

---

3 DREYFUS, Hubert y Paul RABINOW, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001, p. 17.

cación. El estructuralismo, para Roig, se “saca de encima” la molestia de las ideologías en el análisis de textos, refugiándose “debajo de ellos” en las estructuras de la lengua. Para Saussure la lengua era un hecho social que se caracterizaba por la pasividad del usuario, por su no-voluntad. En cambio, Roig afirma el carácter complejo de la voluntad compartida, social, sin cuya afirmación sería imposible avanzar sobre una teoría crítica<sup>4</sup>. Más adelante continuaremos esta crítica al formalismo estructuralista, dirigida concretamente a no considerar la relación entre texto y contexto, así como la pragmática de los discursos, a partir de la denominada “ampliación metodológica” que realiza en el campo de la historia de las ideas latinoamericanas.

Según Roig, a medida que se fue tomando conciencia en la búsqueda de una metodología de que el viejo problema de la objetividad del saber no podía plantearse sin tener en cuenta el lenguaje como resultado del reconocimiento de su permanente función mediadora, surgió con más fuerza la necesidad de avanzar hacia una “teoría del discurso” que no se ocupara solamente del análisis de textos, sino también, por ejemplo, que fuera aprovechada desde una “sociología del saber”. Esto último indica la importancia del contenido y producción ideológicos del discurso. Nuestro autor se ocupa del lenguaje como una de las vías de objetivación –como el trabajo, el juego, el arte o la ciencia, aunque estas últimas confluyen todas en el lenguaje–, pero también como una de las formas básicas de mediación<sup>5</sup>. El lenguaje se presenta como el lugar del encuentro y del desencuentro, de la comunicación y de la incomunicación. Él mismo se ocupa de esta función de mediación del lenguaje, en donde puede entreverse aquella producción ideológica de los discursos, en su conferencia “Cuento del cuento”<sup>6</sup>.

---

4 ROIG, A. A., “Lineamiento para una orientación de un pensamiento filosófico-político latinoamericano”, en *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*, año 3, setiembre-diciembre de 1987, nº 10, Universidad de Guadalajara, Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, p. 21–22.

5 ROIG, A. A., “Cómo leer un texto”, en *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Santafé de Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1993, p. 108.

6 Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas-CRICYT, CONICET, Mendoza, 1995.

## El lenguaje como mediación

En esta conferencia el lenguaje es presentado como mediación a partir de la distinción entre “realidad” y “objetividad”. Por “realidad” hace mención a aquello que “nos excede en todo momento”, que desde un punto de vista cognoscitivo puede tenerse tan sólo una aproximación, pues la realidad es siempre lo desconocido, algo “que siempre se nos escapa”. Sin embargo, suele crearse la ilusión de haberla captado en su totalidad, cuando lo que tenemos de ella no es más que una construcción. A esta ilusión denomina Roig “objetividad”. Mientras la *realidad* es lo dado, “el mundo”, la *objetividad* es un constructo que para nosotros vale en cuanto realidad. La *objetividad* intenta reproducir la *realidad*, ser espejo, por eso se corre el riesgo de “naturalizarla”, de no percibir que se trata de una construcción, de crear la ilusión de que aquello que construimos es “la” realidad. La cuestión de la objetividad, si es entendida como una especie de “reproducción” de la “realidad”, no hace otra cosa que caer en una actitud ingenua respecto del saber. Entonces, la construcción del conocimiento de todas las cosas que conocemos o creemos conocer, es posible mediante el lenguaje. Dice Roig: “Para nosotros existe la realidad en cuanto mediada por el lenguaje, la realidad no es pues *la realidad*, sino *nuestra realidad*, o si ustedes prefieren, nuestra aproximación a la realidad...”.

Ahora bien, los grandes sistemas intentaron que la “objetividad” coincidiera con la “realidad” y sus mapas con el territorio, confundiendo mundo objetivo con mundo real, ignorando el fenómeno de mediación del lenguaje. Al respecto, Roig denuncia con énfasis esta confusión en cuanto se traslada a las cosas humanas. Así, se pretende que los otros encajen en estereotipos, “como si todo estereotipo entregara la humanidad misma”. Se trata de la misma denuncia que diversas disciplinas estructuralistas realizan a la idea de hombre, éstas desde un claro “anti-humanismo”, que encubre, mediante su consideración como “realidad”, el contenido ideológico de lo que es una construcción histórica. En el caso de Roig, denuncia la idea universalizada de hombre, pero la respuesta a esta universalización metafísica-ideológica no es el “descenramiento del sujeto”. Su crítica parte

de una orientación humanista, desde el punto de vista de la afirmación de los sujetos empíricos y de la afirmación del valor de los mismos, es decir, desde una actitud axiológica positiva que Roig ha denominado “*a priori* antropológico”.

Dice Roig:

Los lenguajes nos encubren absolutamente y es en ellos, y a través de ellos que nos identificamos y que nos identifican, que nos asignan un lugar en la sociedad, una tarea, una función.

Es de esta manera que por miles de años ha habido un discurso “feminizador” de la mujer que justifica su inferioridad como ser humano y un discurso “infantilizador” del niño, a través del cual se lo somete. Más adelante en la conferencia afirma:

[...] somos seres mediados y en tal sentido somos “puro cuento”, pura mediación. En unos casos para justificar las relaciones de superioridad, de poder y hasta de explotación; en otros, para levantarnos desde el cuento y mediante el poder del cuento, en actitudes de emergencia y liberación.

Estas actitudes de emergencia y liberación son posibles también mediante la construcción de *nuestra* realidad, en la afirmación de sí mismos como valiosos, por tanto, desde un humanismo como ideología política orientadora.

En “La ‘Teoría del discurso’ y la investigación de lo ideológico”, Roig manifiesta esta necesidad metodológica de valerse de la teoría del discurso por un lado, y, por otro, de revalorizar la relación histórica y concreta entre el discurso y el sujeto que lo pronuncia, con atención sobre el lenguaje como mediación y del sujeto como “puro cuento”. Es así que en “Lineamientos para una orientación de un pensamiento filosófico–político latinoamericano” Roig se pregunta: “¿Cuáles son aquellos problemas que hacen a la constitución misma de una filosofía hispanoamericana tal como hoy en día se los ve? A nuestro juicio versan casi de preferencia sobre la cuestión del sujeto y del

sujeto del discurso”<sup>7</sup>. En este texto Roig manifiesta un debate con Michel Foucault –que dejaremos para otro momento–, acerca de la cuestión del hombre “como un invento reciente que apenas tiene dos siglos de vida” y también en relación a la “episteme” foucaulteana como a la base de caracteres comunes de los discursos y de los sujetos. En el mismo texto podremos encontrar vínculos entre el “*a priori* histórico” de Foucault y el “*a priori* antropológico” de Roig.

La cuestión del sujeto se manifiesta como un problema de gran relevancia en la determinación de un método para el pensamiento latinoamericano, concretamente en el reconocimiento del sujeto del discurso, y esta reflexión es la que permite a Roig avanzar en la cuestión del método hacia una “teoría de las ideologías”.

### **La ampliación metodológica y la teoría de las ideologías en los discursos**

Para una “teoría del texto” se hace necesario centrar la investigación en el “componente pragmático” del lenguaje y del pensamiento, cuestión que los estructuralistas rechazaban por parecerles no pertinente. Es así como para lograr criterios para una ampliación metodológica Roig incorpora, además de la lingüística como campo más amplio, la semiótica y la teoría de la comunicación (de lo cual podremos ocuparnos en otro trabajo). Roig aborda de esta manera el problema de la relación “texto–contexto”, como reto de una filosofía con vocación histórico–social. Por “componente pragmático” se entienden las relaciones de uso que muestran los signos, que Roig considera como algo prioritario, a tal extremo que sólo desde ese acto tienen razón de ser las “relaciones formales” (sintaxis) y sobre todo, las “relaciones de significado” (semántica)<sup>8</sup>. La afirmación del lenguaje como hecho histórico, manifestación de una sociedad dada, es para Roig un fenómeno que no puede únicamente ser analizado desde el punto de vista de las es-

---

7 ROIG, A. A., “Lineamiento ...”, p. 20.

8 *Ibid.*, p. 22.

estructuras formales, sino que es un “tesoro”, una realidad compuesta de signos, que son a la vez significantes y significados, “todos ellos orgánicamente relacionados sobre la base de múltiples formas codificadas por esa misma sociedad”<sup>9</sup>. Este componente pragmático sin duda se encuentra en relación con aquel *a priori* antropológico, del cual Roig se ocupa en varios textos de explicitar que no es una categoría antropológica, sino de carácter histórico. El sujeto se encuentra así “detrás” y “dentro” del lenguaje, caracterizado por la presencia, gracias a su encuentro consigo mismo y con los otros mediante un acto de comunicación.

La “ampliación metodológica” propuesta invita a salirnos de los marcos del texto, considerado como estructura autosuficiente, como totalidad de sentido autónoma. “Los estructuralistas –señala Roig– creyeron poderse sacar la historia de encima como quien se saca un traje usado, para ellos, demasiado usado. No se dieron cuenta que hacían historia a contrapelo y que acabarían siendo historiados”<sup>10</sup>. Es así como se pregunta por la “totalidad de sentido” de un texto y la posibilidad de analizarlo, ya no tan sólo sincrónicamente (análisis de carácter descriptivo formal), sino diacrónicamente (atendiendo a lo histórico, de naturaleza explicativa, cuya estructura es extra–narrativa: la de los “hechos históricos” a partir de los cuales se originó la narración).

Antes mencionamos la aproximación a una “teoría de las ideologías”. Con relación a ello, el problema de la lectura de un texto se manifiesta en cuanto se olvida al lenguaje como forma de mediación respecto de la totalidad de las formas de objetivación. En “Cómo leer un texto” Roig expresa – como una de las tesis básicas para dar respuestas metodológicas sobre la lectura de un texto– que el mundo de los lenguajes se organiza a partir de un nivel primario: el “lenguaje cotidiano” o de la “vida cotidiana”. Esta cuestión presta importante atención a un aspecto cualitativo, otras veces no considerado, la dimensión axiológica. Las metodologías para análisis del discurso suelen considerar sólo el plano eidético y no la dimensión que implica un acto de voluntad y, junto con él, una posición ideológica. Esta dimensión permite ver

---

9 ROIG, A. A., “Cómo leer un texto”, p. 108.

10 ROIG, A. A., “Lineamiento ...”, p. 22.

la naturaleza conflictiva de la realidad social, y la existencia de un “discurso político” a veces explícito y otras no. Como otra tesis de este trabajo, Roig presenta la posibilidad de “leer” lo ideológico en el texto mismo, que tiene como riesgo el caer en el formalismo<sup>11</sup>. Pero para comprender la cuestión de la posibilidad de analizar la “totalidad de sentido de un texto” y la dimensión axiológica como parte de este análisis, es necesario considerar como noción clave de esta “ampliación metodológica”, la categoría de “universo discursivo”, entendida por Roig como:

[...] la totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada (sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período (diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación<sup>12</sup>.

En este ámbito del “universo discursivo”–dice Roig– surge lo que nosotros consideramos como “texto”, el que vendría a ser, en cada caso concreto, una de las tantas manifestaciones posibles de aquel universo. Este “universo discursivo” comprende, además de la dimensión axiológica e histórica de los discursos, una “dualidad” estructural: que todo texto en cuanto discurso supone un “discurso contrario”, potencial o actual. La reconstrucción del “universo discursivo”, en la medida de ser factible, permite acercar la “dialéctica discursiva” (que se da como hecho del reconocimiento de la función de mediación del lenguaje, que adquiere una naturaleza propiamente ideológica) a la “dialéctica real” (la de los hechos –procesos sociales que desmontan universales ideológicos– que se juega asimismo a nivel discursivo, puesto que no podemos acercarnos a la facticidad sino por mediación del lenguaje). Y el “discurso contrario”, si se piensa que es casi siempre una denuncia al discurso vigente, lo que hace es justamente una tarea de decodificación de los modos de la dialecticidad discursiva<sup>13</sup>. El intento de

---

11 ROIG, A. A., “Cómo leer un texto”, p. 108–109.

12 ROIG, A. A., *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*, Quito, Belén, 1984, p. 5.

Roig es el de establecer funciones narrativas que permitan una mostración de lo ideológico, a partir de la afirmación de que en el discurso se proyectan siempre dos cualidades propias del valor, la bipolaridad y la jerarquía, como lo señala en “La ‘Teoría del discurso’ y la investigación de lo ideológico”<sup>14</sup>, es decir considerando lo axiológico como fenómeno interno, partiendo de la presencia de un sujeto real como re–originante y re–creador del discurso, que es la comunidad que lo porta<sup>15</sup>.

Señala Roig:

El reconocimiento de este aspecto cualitativo es el que, a nuestro juicio, salva de caer en un formalismo, a todo tipo de análisis formal de las estructuras discursivas y hace que la “forma” no sea aquello que se busca para evadir una lectura comprometida con la realidad misma<sup>16</sup>.

El compromiso con la realidad misma está dado en la “totalidad actual o posible” de los discursos, en la medida en que ellos no pueden ser ajenos a los caracteres básicos de la sociedad de la cual son expresión aquellos. Uno de esos caracteres, expuestos en “La radical historicidad de todo discurso”, es la *diversidad discursiva*, comprendiendo por ésta la cuestión de que no hay un solo discurso. Otro de los caracteres es la *conectividad discursiva*, es decir, la existencia de un discurso y su contrario. Por último, la *referencialidad discursiva*, como una cierta línea discursiva que atraviesa los discursos en una época dada. Estos caracteres permiten lograr un análisis profundo a partir de la *densidad discursiva* que presentan los discursos. Roig entiende por *densidad discursiva* “la cualidad de determinados discursos gracias a la cual podemos reconstruir a través de su múltiple referencialidad a

---

13 ROIG, A. A., “Cómo leer un texto”, p. 110–111.

14 ROIG, A. A., “La radical historicidad de todo discurso”, en *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, p. 120.

15 *Ibid.*, p. 123.

16 ROIG, A. A., “Cómo leer un texto”, p. 111–112.

las otras formas discursivas de la época, la “totalidad discursiva” de esa misma época”<sup>17</sup>. La cuestión de cómo un discurso termina por reflejar, asumir, aludir a otros, se apoya en responder a preguntas como “¿Qué elude? ¿A qué alude? ¿De qué manera pretende hacernos caer en la ilusión de que estamos ante el único discurso válido e incluso posible?”, que permitirán señalar las modalidades de una época.

Con esto Roig cuestiona los cánones tradicionales del análisis del discurso filosófico, que atienden sólo a la validez y suficiencia del discurso, como el caso de sus propios estudios sobre Platón, donde todavía no realizaba esta crítica metodológica. Este principio entra en crisis al ver que no hay validez y suficiencia autónomas, sino que siempre es una manifestación dada en un nivel que depende de niveles de sustentación no discursivos. Es decir que hay también una ampliación o extensión de la noción misma de signo, en la medida en que el análisis que se efectúa no lo es sólo de la palabra escrita, sino también de las prácticas y contextos en los que se dieron lugar, así como “manifestaciones conductuales significantes”, como los gestos del cuerpo, o actos de conducta, que forman parte del “universo discursivo”<sup>18</sup>.

Hasta aquí hemos atendido a cuestiones relacionadas con la teoría del discurso y la teoría de las ideologías, a partir de la ampliación metodológica hacia lo extra-textual que Roig introduce. En lo que sigue profundizaremos esta ampliación a partir de las nociones de empiricidad e historicidad en el método de un pensar latinoamericano.

---

17 ROIG, A. A., “La ‘Teoría del discurso’ y la investigación de lo ideológico”, en *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, p. 133.

18 *Ibid.*, p. 131-133.

## Historia episódica

El pensamiento latinoamericano ha sido cuestionado en conocidos debates acerca de su propia posibilidad como pensamiento filosófico. Roig afirma la existencia del mismo en este debate, aseverando que tiene una historia, y que, además, ésta tiene su fundamento de posibilidad en una cuestión metodológica. Asimismo, será el sujeto del filosofar el que determine a su vez la metodología, y por tanto, la historia.

En “El método del pensar en Nuestra América”, capítulo publicado en *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Roig se ocupa con algunas consideraciones sobre el quehacer historiográfico en general, para determinar la cuestión de la historia de la filosofía en América. Allí hace una crítica a la “continuidad” como modo de ordenar los “hechos históricos”, a través de la periodización. Ésta consiste en el agrupamiento de hechos, dentro de ciertas fechas, que reciben una valoración que marca una etapa. Roig señala que con las periodizaciones se corre el riesgo de no ver algunos presupuestos; como ejemplos, el paradigmático caso de la existencia de una “historia mundial”, o el desarrollo continuo de esa Historia, cuyo modelo más acabado es el sistema hegeliano.

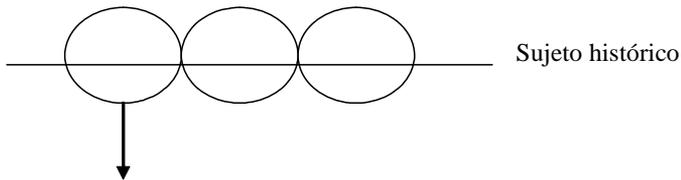
Frente a esto Roig reconoce “la obra de un Michel Foucault entre los grandes movimientos intelectuales de revisión del pensamiento europeo contemporáneo” que, dice, “se nos presenta como un vigoroso esfuerzo por afirmar la ‘discontinuidad’ y, en particular, en señalar lo ideológico de las periodizaciones mediante las cuales se trata de confirmar la ‘continuidad’”<sup>19</sup>. Es decir, reconocer la sospecha que Foucault introduce en comprender una “continuidad” en la historia, así como su desenmascaramiento como ideológica. Pero, destaca no estar de acuerdo “con la doctrina de las mutaciones sobre cuya base trata de hacernos ver los “saltos a otra cosa” (la antigua “*metábasis eis allo génos*” que para la filosofía clásica era una falta de lógica), como tampoco su teoría de las “epistemes” y sus respectivos “*a priori* históricos” (*ibid.*).

---

19 ROIG, A. A., “Un escribir y un pensar desde la emergencia”, en *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2008, p. 132–133.

Roig critica el esquema que se da en las periodizaciones respecto de las relaciones entre “sujeto histórico” y “período”, dado que, según él, rige el mismo esquema que en la lingüística saussuriana, para la cual la linealidad es una característica básica del lenguaje (desarrollo del lenguaje entendido desde el punto de vista de las relaciones entre connotaciones y denotación). De esta forma, el “sujeto histórico”, como en el caso de Hegel, atraviesa sucesivos “períodos”, cada uno de los cuales se diferencia de los otros por cómo se da la relación entre denotación (sintagma)–connotación (paradigma, que encierra todos los sentidos posibles). Es decir, que es la noción de sujeto la que garantiza la continuidad, puesto que implica la de “período” y la de “continuidad”.

#### Esquema de relaciones del sujeto histórico y los períodos



Período: encierra todo el mundo de los sentidos posibles

Esta visión del lenguaje como “sistema” puede llevar, según Roig, a que el “sujeto de la historia” no sea tal o cual pueblo, sino el “sistema de la historia”. Como en la circularidad ontológica de Hegel, donde el sujeto es una realidad eminentemente procesual y debe “salir de sí mismo” para “retornar a sí” en un nivel mayor de desarrollo, que va de lo más abstracto hacia lo más concreto<sup>20</sup>. Luego de esta breve referencia a la dialéctica hegeliana, Roig indaga:

Ahora bien, y tal como ya lo hemos insinuado, ¿no podría sospecharse que esa “continuidad” planteada casi como una exigencia, no proviene de un modo de ejercicio de poder? La “continuidad”, con sus etapas y salvo excepciones, ¿no ha sido desde el siglo XVIII y comienzos

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 135.

del XIX más bien una expresión de deseo de continuidad por parte de una clase social que ha detentado el poder ideológico?<sup>21</sup>

Desde este punto de vista señala que la “continuidad” no sería otra cosa que el “proyecto de continuidad”, revestido de “necesidad racional”. Desde aquí se pregunta quién nos garantiza acerca de la “objetividad” de tales líneas de continuidad<sup>22</sup>. Se trata, sin duda, de pasar por alto aquella distinción entre realidad y objetividad, en cuyo caso la función mediadora del lenguaje queda desconocida, olvidada, separada, por tanto, también el carácter ideológico de los discursos, en este caso, los discursos historiográficos. Para Roig la “exigencia de continuidad” en estos discursos se corresponde a la misma exigencia de mantener una permanencia por parte de los sectores de poder, que crean su propia imagen histórica continua. No puede separarse, por esto, del ejercicio de poder. “Hechos” que no ingresan en las líneas de significado sobre las que se monta la “continuidad” son ignorados, deformados, disminuidos.

Frente a este problema, la pregunta es si no habrá otras formas de hacer historiografía, otros modos de vincularse con los hechos y con la historia. En respuesta, Roig toma de Gramsci el concepto de “historia episódica” que señala una historia de las clases subalternas, de sectores marginados que no gozan del ocio de los historiadores. Un episodio es, en griego, una parte no integrada o una acción secundaria respecto de la acción principal, de modo que una historia episódica es una historia de los momentos de rupturas, sin significados, momentos de “irracionalidad” que no encajan en la “racionalidad” que podría justificarlos. El sujeto de esta historia episódica no es el sujeto que puede asegurar la continuidad.

Sin embargo, un episodio es entendido en función de aquello de lo cual es episódico, por tanto, según Roig, una idea de “proceso” resulta inevitable, en la medida en que los “valores episódicos” acaben siendo “periódicos”. A pesar de ello, Roig considera que la idea de una historia episódica para el trabajo historiográfico en América Latina es relevante,

---

21 *Ibid.*, p. 136.

22 *Ibid.*, p. 137.

puesto que permite realizar una tarea aún hoy no cumplida: la búsqueda y descubrimiento de miles de hechos que aparecen como episodios de períodos no bien establecidos. El peligro se destaca: no caer por ello en actitudes ideológicas señaladas como las de justificar una “continuidad” en tanto una “necesidad racional”.

### **Una Antropología de la Emergencia a partir de un escribir y un pensar**

Nuestro interés en este trabajo ha sido comprender cuestiones metodológicas concernientes a la labor de Arturo Roig como filósofo e historiador de las ideas latinoamericanas. Entre las preguntas que lo motivaron se encuentran: ¿cómo nos relacionamos con las lecturas?, ¿qué es lo que “leemos” en un texto?, ¿cómo es que un texto “debe” ser leído?, ¿leemos a un autor?, es decir, “personalizamos” la lectura o ¿leemos un pensamiento “emergente” de determinadas ideas que circulan en una época y sociedad dadas?

Algunas de estas preguntas pueden encontrar líneas para ser pensadas en la conceptualización del lenguaje como mediación, y en la consideración del *a priori* antropológico, como nociones claves en una metodología de un pensar en América Latina.

A través de los lenguajes y las palabras como formas de objetivación del mundo cultural es que puede ser alcanzada la narratividad, es decir “la capacidad del ser humano de duplicar la realidad mediante el signo”<sup>23</sup>. Por esta razón Roig destaca en “Un escribir y un pensar desde la emergencia” (en *El pensamiento latinoamericano y su aventura*) la relación entre el pensar y el escribir. Aquí sostiene que el lenguaje hablado adquiere verdadero peso histórico y presencia social a través de la palabra escrita. Por eso invita a dar respuestas a la cuestión de las formaciones objetivas de la cultura y de su posible identidad, desde el universo del discurso. Para ello considera importante que las condiciones de “conservación y crecimiento”, las condiciones de posibilidad estén centradas en el *a priori* antropológico. Dice:

---

23 *Ibid.*, p. 142.

Y como la inquisición acerca del escribir y pensar en América Latina nos lleva ineludiblemente hacia la cuestión de una posible particular manera de pensar y de escribir, no podemos dejar de lado la cuestión de los rasgos de identificación cultural y de su principio configurador, el que no será otro que aquel que se afirma a sí mismo como valioso o se niega como tal<sup>24</sup>.

Por tanto, los rasgos de identificación cultural no se encuentran en la “tierra” (telurismo), ni en la “sangre” (racismo), ni en el “legado” (tradicionalismo), sino en la afirmación del hombre latinoamericano como realidad plural. La narratividad alcanzada mediante las formaciones objetivas expresan los rasgos de identificación, y Roig considera la antropología, entonces, como una de aquellas expresiones. Una antropología no de la participación del hombre de la obra realizada sobre la tierra, sino un “sentimiento de lo humano como tarea hacia delante”. Enuncia esta tarea como una “antropología de la emergencia”, cuyas características son

[...] la provisoriedad, el espíritu asistemático, la actitud de denuncia, las propuestas de una reconstrucción de la propia Historia mediante un rescate de lo episódico, como algunas de las formas de apertura, en lucha contra todas las manifestaciones que son la negación de todo esto y que impulsan a invocar de modo constante el ejercicio cada vez más pleno de y consciente del *a priori* antropológico<sup>25</sup>.

Una antropología, en fin, cuya discursividad no es entendida desde el “ser”, sino desde el “devenir”.

---

24 *Ibid.*, p. 143.

25 *Ibid.*, p. 145.

## Bibliografía

### Fuentes

ROIG, A. A., *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*, Quito, Belén, 1984.

—, “Lineamiento para una orientación de un pensamiento filosófico-político latinoamericano”, en *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*, año 3, setiembre-diciembre de 1987, n° 10, Universidad de Guadalajara, Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.

—, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Santafé de Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1993.

—, “Cuento del cuento”, CRICYT (Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), CONICET, Mendoza, 1995.

—, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2008.

### Otra bibliografía

RODRÍGUEZ LAPUENTE, Manuel y Horacio Cerutti Guldberg (comp.), “Arturo A. Roig y el historicismo empírico. Ficha bibliográfica”, en *Arturo Andrés Roig. Filósofo e historiador de las ideas*, México, Universidad de Guadalajara, 1989.

DREYFUS, Hubert y Paul Rabinow, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001.

MURILLO, Susana, “La crítica estructuralista a Europa y la modernidad” en Curso virtual: “Posmodernidad en las Ciencias Sociales”, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, junio de 2009.